

¿Fiestas Judías...



o Fiestas de Yahweh?

**Libro #1: Justificación de las
Celebraciones Bíblicas**

A. A. Candelaria

Tabla de Contenido

- Dedicatoria
- Agradecimientos
- Acerca del Autor
- Prefacio
- Introducción
- ¿Quién Está Llamado a Celebrar?
 - ¿De quién y para quién son las celebraciones?
 - ¿Tienen validez aún las celebraciones bíblicas?
 - ¿Por qué interesarnos en las celebraciones hoy día?
 - Preguntas para repaso y estudio
- ¿Cuándo Debemos Celebrar?
 - La forma bíblica de contar los días y los meses
 - El calendario hebreo de acuerdo a la Escritura
 - Las celebraciones bíblicas y la agricultura de Israel

- Los meses en el calendario hebreo
- ¿Dónde se declaran los meses y los años?
- Nota importante sobre el calendario judío
- Preguntas para repaso y estudio
- Objeciones Frecuentes
 - “Uno hace diferencia entre día y día”
 - “Guardan días, y meses, y tiempos, y años”
 - “Nadie os juzgue...en cuanto a días de fiesta”
 - Conclusión
 - Preguntas para repaso y estudio
- Bibliografía
- Otros Libros Disponibles
 - ¿Celebró Yeshúa la Pascua la Noche Antes de Morir?
 - El Enigma de la Trinidad
 - Historia de Yeshúa Según Matityah

- Versión Israelita Nazarena (VIN)
- AvdeYah
- Sobre AYIN
- Nota Final

¿Fiestas Judías o Fiestas de Yahweh?

Libro 1: Justificación de las Celebraciones Bíblicas

A. A. CANDELARIA

EDICIÓN DE SMASHWORDS (SMASHWORDS EDITION)

<http://raiceshebreas.info>



Primera Edición: Enero 2014

Esta obra ha sido publicada bajo una

*Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0
Internacional.*

Dedicatoria

A mi amado maestro, amigo y colega en el ministerio José Álvarez (*moreh* Yosef).
Gracias por invertir su tiempo desinteresadamente en la enseñanza del mensaje de restauración de la *Torah* y la fe en el mesías Yeshúa. Su ejemplo de humildad y sencillez es un modelo a seguir para muchos de nosotros.

Agradecimientos

Primero que nada, agradezco al Todopoderoso Yahweh porque por su amor y misericordia es que tengo lo que tengo y soy quien soy.

A mi bellísima esposa Yaritza: Eres la encarnación de las frases “ayuda idónea” y “mujer virtuosa”. TE AMO.

Al *roeh* (pastor) Daniel Morinelli y al *moreh* (maestro) Yosef, quienes desinteresadamente contribuyeron con ideas y revisaron este proyecto, ofreciendo sugerencias y señalando mis errores. Gracias por tomar de su valioso tiempo para ayudarme. Que Yahweh les bendiga abundantemente.

A la hermosa gente de [Asamblea de Yahweh Internacional \(AYIN\)](#): Gracias por su continuo apoyo y oraciones. Aunque a la distancia, ustedes son parte de mi familia.

Y a usted, estimado lector, por apoyar este ministerio mediante la adquisición de este libro. Que el Todopoderoso Yahweh le bendiga abundantemente.

Acerca del Autor

A. A. Candelaria es profesor de música y músico nacido en Arecibo, Puerto Rico. Estudió en el Conservatorio de Música de Puerto Rico, donde obtuvo un Bachillerato en Música con concentración en Educación Musical. También posee una Maestría en Artes con concentración en Computación Educativa de Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano.

Desde niño, A. A. Candelaria fue educado en la fe cristiana dentro de la Iglesia Metodista de Puerto Rico. Luego de unirse en matrimonio con Yaritza y ser miembro de varias iglesias cristianas, comienza a interesarse por las raíces hebreas de la fe. A través del internet conoce al maestro José Álvarez (Yosef) y comienza a estudiar el material contenido en su página Senda Antigua. Convencido por el estudio de la Escritura desde la perspectiva hebrea, se inicia en la fe nazarena, en la cual persevera por espacio de un año. Luego conoce el movimiento Asamblea de Yahweh Internacional (AYIN) y decide afiliarse al mismo. Hoy día, A. A. Candelaria se desempeña como anciano y maestro en AYIN. En adición, cursó estudios hebraicos en la *yeshivah Yesodey HaEmunah*, donde completó el primer nivel de estudios. También mantiene la página [Raíces Hebreas de la Fe](#), donde publica

regularmente reflexiones y estudios sobre diversos temas relacionados a las raíces hebreas.

Prefacio

Hay pocos libros en el mercado que traten sobre las Fiestas de Yahwéh ordenadas en la Torah. Y de los que hay, muchos reflejan tradiciones rabínicas que son ajenas al Texto Sagrado y a la fe antigua y original de Israel, el Yahwismo. En esta obra del maestro Ángel Candelaria se puede ver un genuino esfuerzo por presentar el tema desde un punto de vista puramente Yahwista, apegado a la Torah y a otros Escritos Sagrados, prescindiendo de tradiciones ajenas al Texto.

Cada una de las Fiestas Sagradas de la Torah es tratada en esta obra con sumo cuidado y respeto por el Texto Sagrado, sin añadir interpretaciones fantasiosas y sin dejar de mencionar los elementos más significativos de estos Moadím (citas sagradas).

El estilo sencillo y diáfano de este libro facilita su lectura y la hace amena; y a la vez refleja una erudición sana, respetuosa y profunda de parte del autor, a la vez que cita de fuentes autorizadas y respetables en el ámbito de la exégesis bíblica.

Entre los pocos libros que existen en español sobre las Fiestas Sagradas, éste me

parece uno de los mejores, y por eso lo recomiendo encarecidamente a todo estudiante de las Escrituras Sagradas de Israel, esperando que sea de bendición y edificación para todo lector.

José A. Álvarez Rivera (Yosef)

Isabela, Puerto Rico

Enero de 2014

Introducción

A través de los últimos años, he visto como ha crecido la curiosidad por todo lo relativo a las raíces hebreas. En especial, muchas iglesias cristianas—y sus líderes—de alguna manera u otra han incorporado elementos de la liturgia y prácticas judías en sus servicios y enseñanzas. Ya no es extraño ver iglesias que tienen grupos de danza hebrea, usan el *shofar*¹ en sus reuniones, e incluso utilizan el *talit*².

En medio de estas experiencias, mucha gente se ha motivado a estudiar la Escritura desde la perspectiva hebrea original, lo cual los lleva a buscar información e instrucción en fuentes provenientes del judaísmo.

Y, precisamente, es ahí donde empieza el gran problema...

Al estudiar fuentes judías y rabínicas en busca del contexto

original de la Escritura, mucha gente lo que encuentra es un sin número de enseñanzas provenientes—no de la Escritura—sino de la tradición oral rabínica. Muchas de estas enseñanzas—la mayoría provenientes del *Talmud*³ y otras obras literarias de la tradición judía—se presentan como si fueran la absoluta palabra del Altísimo, cuando en realidad muchas de ellas son solo comentarios e interpretaciones de hombres. Lamentablemente, la mayoría de las personas que recién se inician en el estudio de las raíces hebreas no se detienen a meditar y orar sobre lo que leen o estudian, y terminan creyendo que todo lo que proviene del judaísmo debe considerarse como una verdad absoluta que tiene base real en la Escritura.

Por ende, se envuelven en la práctica de un sin número de tradiciones que, en muchos casos, provoca que la persona se sienta agobiada por prácticas y costumbres con poco o ningún fundamento en la Escritura. Otros abrazan a tal grado la fe judía y sus tradiciones, que simplemente terminan abandonando la fe hebrea original y negando al mesías Yeshúa.

El Internet está lleno de muchas fuentes de información, donde el lector puede encontrar información abundante sobre el judaísmo, y en especial la celebración de las fiestas levíticas. Sin embargo, la mayoría de estas fuentes están llenas de enseñanzas provenientes de la tradición rabínica, las cuales no tienen base en la

Escritura, e incluso contradicen la misma en muchos casos.

Mi motivación al escribir este libro es proveerle a usted una referencia clara y sencilla sobre las bases bíblicas de la celebraciones levíticas. Es mi intención presentarle información basada, mas que nada, en la Escritura, y libre de tradiciones o interpretaciones rabínicas que contradigan la misma. Mi oración es que el Todopoderoso Yahweh le ilumine en su búsqueda de la verdad. Pero no la “verdad” según los hombres, sino la verdad de la Palabra de Yahweh.

1. *Shofar*: Antiguo instrumento musical hecho de cuerno de antílope o camero. El pueblo hebreo lo utilizaba para convocar las asambleas, o dar aviso de guerras, entre otras cosas. [\[volver\]](#)

2. *Talit*: Manto de oración judío, usualmente utilizado al realizar las oraciones. [\[volver\]](#)

3. *Talmud*: Obra central del judaísmo, donde se encuentran recopiladas las enseñanzas e interpretaciones de los antiguos rabinos. [\[volver\]](#)

¿Quién Está Llamado a Celebrar?

Antes de comenzar cualquier exposición sobre las fiestas levíticas, es necesario establecer el “por qué” de este tema. ¿Por qué debemos interesarnos en este tema ahora, en pleno siglo 21? ¿Por qué celebrar hoy día las “fiestas de los judíos”? ¿No se supone que eso está abolido? Es probable que, en lo personal, usted tenga las mismas interrogantes, o quizás ha tratado de hablar a otros sobre las fiestas levíticas, pero ellos responden con argumentos similares. Si ese es el caso, le invito a seguir leyendo.

¿De quién y para quién son las celebraciones?

Mucha gente se refiere a las fiestas bíblicas como las “fiestas de los judíos” o las “fiestas judías”. Sin embargo, es interesante notar que la Escritura no se refiere a ellas con ese término. Veamos lo que dice la Escritura:

“Háblale al pueblo yisraelita y dile: Estos son mis tiempos señalados, los tiempos señalados de Yahwéh [énfasis añadido], que deberán proclamar como ocasiones sagradas.” Levítico 23:2 (VIN2007)

De modo que las fiestas o celebraciones levíticas no son las “fiestas de los judíos”; son nada más y nada menos que las fiestas del Creador. Él mismo las estableció como ocasiones sagradas.

Otro dato muy importante que nos revela este versículo es a quién van dirigidas estas celebraciones:

“Habla a los hijos de Israel [énfasis añadido], y diles: Las solemnidades de Yahweh, las cuales proclamarán santas convocaciones, estas serán mis solemnidades.” Levítico 23:2 (RVR2011)

Según la Escritura, las celebraciones de Yahweh son dirigidas a *los hijos de Israel*. Al leer esto, mucha gente interpreta que estas celebraciones solo competen al pueblo judío—es decir, a todo el que practica el Judaísmo, o es de nacionalidad judía. Sin embargo, la Escritura nos revela una verdad muy diferente.

Dentro del contexto bíblico, el ser un *hijo de Israel*, o *israelita*, va más allá de vivir en el estado de Israel o tener familia judía. El mismo Shaúl (conocido comúnmente como el apóstol Pablo) nos instruye al respecto:

“Porque no es judío el que lo es en lo exterior; ni la circuncisión es la que es en lo exterior en la carne: Mas es judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino del Poderoso.” Romanos 2:28-29 (RVR2011)

Parece contradictorio, y hasta un tanto confuso, que Shaúl utilice el término *judío* de esta manera. ¿No se supone que la palabra *judío* identifique solo a los descendientes de la tribu de Judá, o a los habitantes de Judea? Si lo tomamos en el sentido literal de la palabra, esto es cierto. La palabra *judío* viene del hebreo *Yahudí* (#3064 en el diccionario hebreo *Strong*) que significa *descendiente de Judá*. Sin embargo, Shaúl está utilizando ese término con un sentido mas amplio aún. La palabra *Yahudí* está relacionada con la raíz hebrea *yadú* (#3034 en el diccionario hebreo *Strong*), la cual significa *reverenciar, aclamar, alabar, cantar, celebrar*, entre otras cosas. En este contexto, Shaúl está utilizando el término *judío* (hebreo *Yahudí*) para identificar a todo aquel que rinde reverencia o exalta a Yahweh. Mas allá de señalar una mera procedencia étnica, está identificando un grupo cuya fe está centrada en el Poderoso de Israel.

Para hacer mas clara la definición bíblica de los que es ser *judío* o *israelita*, Shaúl

nos explica que no todos los habitantes de la región geográfica conocida como Israel (tanto en la antigüedad como en la actualidad) son israelitas:

“Pero no es que la palabra del Poderoso haya faltado: porque no todos los que son de Israel son israelitas; Ni por ser simiente de Abraham, son todos hijos [énfasis añadido]; mas: En Isaac te será llamada simiente. Quiere decir: No los que son hijos de la carne, éstos son los hijos del Poderoso; mas los que son hijos de la promesa, son contados en la generación. [énfasis añadido]” Romanos 9:6-8 (RVR2011)

Shaúl hace claro que el ser *israelita* es una cuestión de fe, no de nacionalidad. Somos identificados como *israelitas*, no por ser descendientes de un grupo étnico, sino por tomar la decisión de abrazar la fe hebrea antigua, fundamentada en la promesa hecha a los patriarcas de Israel, y confirmada a través del Mesías Yeshúa:

“No hay judío, ni griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos ustedes son uno en el Mesías Yahshúa. Y si ustedes son del Mesías, ciertamente la simiente de Abraham son, y conforme a la promesa los herederos. [énfasis añadido]” Gálatas 3:28-29 (RVR2011)

De modo que, a través del Mesías, somos considerados parte del pueblo de Israel.

Por lo tanto, cuando la Escritura establece una instrucción para los *israelitas* o para los *hijos de Israel*—instrucciones como las que encontramos en Levítico 23—podemos asumir que nos está hablando a nosotros.

Esto no es un asunto nuevo, ni una nueva doctrina que surgió con el advenimiento del Mesías durante el primer siglo. La realidad es que la identidad israelita siempre ha sido una cuestión más allá de la procedencia étnica. En los tiempos bíblicos, el mismo pueblo de Israel—aquel que Yahweh llamaba su pueblo—era una mezcla de diferentes razas o grupos, los cuales tenían en común haber abrazado la antigua fe hebrea. A continuación algunos textos de la Escritura que lo confirman:

- En Éxodo 12:38 se menciona que, cuando el pueblo israelita salió de Egipto, eran “una gran multitud de diversa clase de gentes” (RVR2011)
- Números 11:4 nuevamente menciona esta mezcla de razas. La palabra hebrea utilizada para referirse a ellos es *aspesuf* (#628 en el diccionario hebreo *Strong*), la cual significa *asamblea promiscua* de gente o *gente extranjera que se mezcló*.

- Uno de los ejemplos más contundentes de esta mezcla de razas es la genealogía del Mesías Yeshúa (Mateo 1). Si analizamos la misma, nos daremos cuenta que Yeshúa es descendiente de Rahab, la ramera que ayudó a los espías israelitas y cuya vida fue preservada por los israelitas (Josué 6:25). La Escritura misma nos declara que Rahab, siendo extranjera, abrazó la fe hebrea y fue contada como parte del pueblo de Israel.

En adición, el libro de Isaías contiene esta hermosa invitación de parte del Todopoderoso:

“Porque así dijo Yahweh a los eunucos que guardaren mis sábados, y escogieren lo que yo quiero, y abrazaren mi pacto: Yo les daré un lugar en mi casa y dentro de mis muros, y un nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré que nunca perecerá. Y a los hijos de los extranjeros que se allegaren a Yahweh para ministrarle, y que amaren el nombre de Yahweh para ser sus siervos: a todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto, Yo los llevaré al monte de mi santidad, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa, casa de oración será llamada de

todos los pueblos.” Isaías 56:4-7 (RVR2011)

Es claro que, desde un principio, el pueblo de Yahweh no era meramente una raza étnica. Mas bien era, y sigue siendo, un pueblo formado de diferentes razas y procedencias, unidos bajo un mismo propósito: Vivir una vida de servicio y rectitud de acuerdo a la *Torah* de Yahweh y la fe en el mesías Yeshúa.

Agraciadamente, somos parte de ese pueblo mixto: un grupo que hoy día está despertando a la realidad de la palabra de Yahweh, cuestionando y rechazando las mentiras y doctrinas de error aprendidas. Esto también ha sido predicho en la Escritura:

“Oh Yahweh, fortaleza mía, y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción; a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho. ¿Ha de hacer el hombre poderosos para sí? Mas ellos no son poderosos. Por tanto, he aquí, les enseñaré de esta vez, les enseñaré mi mano y mi fortaleza, y sabrán que mi nombre es Yahweh. ” Jeremías 16:19-21 (RV-R2011)

Brevemente, quisiera comentar sobre el uso de la palabra *naciones* en el fragmento anterior. La palabra traducida como *naciones* en este caso es el término hebreo *goyim*, plural del término *goy* (#1471 en el diccionario hebreo *Strong*), el cual quiere decir *nación extranjera* o *gentil*. Por el contexto, es claro que se refiere a grupos que no son de origen o nacionalidad judíos. Una vez mas, la Escritura nos confirma que el pueblo de Yahweh era, es y sigue siendo una raza mixta de personas unidas por el mismo principio de fe: que Yahweh es el único Creador y Todopoderoso, y que Yeshúa es el mesías esperado.

El hecho que usted haya sido inquietado a leer este libro en busca de respuestas no es pura casualidad: Es el espíritu de Yahweh quien le inquieta. Usted está llamado a ser parte de ese pueblo mixto que proclama que Yahweh es el Todopoderoso, y Yeshúa es el mesías. El Todopoderoso, a través de su espíritu de santidad, le extiende una invitación a ser parte de su pueblo y abrazar la fe hebrea original.

¿Tienen validez aún las celebraciones bíblicas?

Eso depende de su opinión sobre la palabra del Todopoderoso....

La Escritura dice lo siguiente sobre el carácter de Yahweh y su palabra:

“El Poderoso no es hombre, para que mienta; Ni hijo de hombre para que se arrepienta: El dijo, ¿y no hará?; Habló, ¿y no lo ejecutará?” Números 23:19 (RVR2011)

Al leer esta declaración, es claro que el Todopoderoso es firme en su palabra. No es un ser inseguro, ni sujeto a las equivocaciones humanas. No cambia de opinión. Por lo tanto, las instrucciones que impartió en la antigüedad siguen vigentes hoy día.

Los Salmos atestiguan a favor del carácter firme de Yahweh, y la permanencia de su palabra:

“El consejo de Yahweh permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.” Salmo 33:11 (RVR2011)

Pedro también atestigua de la firmeza y permanencia de la palabra de Yahweh:

“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra del Poderoso, que vive y permanece para siempre. [énfasis añadido]” 1 Pedro 1:23 (RVR2011)

Y por si fuera poco, el mismo Mesías Yeshúa también se une a la lista de testigos:

“Porque de cierto les digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde^s perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas.” Mateo 5:18 (RVR2011)

Tome unos segundos, y mire hacia afuera a través de una ventana. ¿Puede ver aún el cielo y la tierra? Si aún los puede ver, entonces todavía no han perecido, lo cual quiere decir que la palabra de Yahweh (su ley, o *Torah*) está vigente.

En adición a estas declaraciones, es importante mencionar el énfasis especial que hace la Escritura respecto a las instrucciones sobre las celebraciones:

“Y este día les va a ser un memorial, y van a celebrarlo como solemnidad a Yahweh durante sus generaciones: por estatuto perpetuo [énfasis añadido] lo

celebrarán.” Éxodo 12:14 (RVR2011)

“Y no comerán pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayan ofrecido la ofrenda de su Poderoso; estatuto perpetuo [énfasis añadido] es por sus edades en todas sus habitaciones.” Levítico 23:14 (RVR2011)

“Y convocarán en este mismo día; les será santa convocación: ninguna obra servil harán: estatuto perpetuo [énfasis añadido] en todas sus habitaciones por sus edades.” Levítico 23:21 (RVR2011)

“Ninguna obra harán: estatuto perpetuo [énfasis añadido] es por sus edades en todas sus habitaciones.” Levítico 23:31 (RVR2011)

“Y le harán fiesta a Yahweh por siete días cada año; será estatuto perpetuo [énfasis añadido] por sus edades; en el mes séptimo la harán.” Levítico 23:41 (RVR2011)

Curiosamente, el *Diccionario de la Real Academia española (DRAE)* define la palabra

perpetuo como “que dura y permanece para siempre”. Por lo tanto, si la Escritura—palabra enunciada por Yahweh mismo—describe las celebraciones como estatutos perpetuos, solo es lógico concluir que las mismas están vigentes hoy día.

¿Por qué interesarnos en las celebraciones hoy día?

Como ya hemos visto antes, las celebraciones bíblicas son un mandamiento de Yahweh para todo aquel que se considera su pueblo. Pero más allá de ser una instrucción o mandamiento, son una invitación personal del Padre Todopoderoso. La palabra hebrea que generalmente se traduce como *fiestas solemnes* o *solemnidades* es el término *moed* (#4150 en el diccionario *Strong*), el cual quiere decir *cita*, *convocación*, *tiempo señalado*, *ocasión*, entre otras cosas. Si Yahweh mismo es quien nos está invitando a una *cita*—un tiempo especial—con él, ¿cómo vamos a negarnos?

Por otro lado, es importante mencionar que las celebraciones bíblicas nos declaran todo el plan de salvación del Todopoderoso para la humanidad. Desde la primera venida del Mesías, su muerte, su resurrección, su segunda venida, su reino sobre la Tierra y el juicio final: todo está anunciado proféticamente en las celebraciones

bíblicas. Sencillamente, no hay mejor manera de entender el plan de salvación de Yahweh para la humanidad que sumergirse en el estudio, análisis, y sobretodo la práctica de las celebraciones bíblicas.

Preguntas para repaso y estudio

1. ¿Son las celebraciones bíblicas exclusivas de los judíos?
2. Según la Escritura, ¿quiénes son los hijos de Israel?
3. Mencione al menos dos razones por las cuales las celebraciones bíblicas tienen vigencia hoy día.
4. ¿Qué significa el término hebreo *moed*?
5. En el sentido profético e histórico, ¿qué declaran o anuncian las celebraciones bíblicas?

4. Probablemente a algunos les resulte incómodo el uso de la palabra *promiscua* en

este caso, debido a la connotación usual que lleva su uso. Sin embargo, en este caso la palabra *promiscua* es sinónimo *demixta*, en alusión a que la asamblea estaba formada de una mezcla de gente de diversa procedencia étnica. [\[volver\]](#)

5. Aunque algunas versiones traducen esta frase como *ni una jota ni una tilde*, la frase original hace referencia a la letra *yod* del alfabeto hebreo—la letra mas pequeña del mismo—y a las pequeñas marcas que a menudo se colocaban sobre las consonantes hebreas, ya sea para pronunciación o para cantar el texto. No obstante, el sentido general es el mismo: aun el mas diminuto símbolo de la *Torah* es válido hoy día. [\[volver\]](#)

¿Cuándo Debemos Celebrar?

Un detalle muy importante al observar y practicar las celebraciones bíblicas es celebrarlas en el tiempo correcto. En los últimos años he visto varias congregaciones que están comenzando a observar las celebraciones bíblicas—lo cual tiene su mérito y merece reconocimiento—pero lo están haciendo en el tiempo incorrecto, quizás por ignorancia o por conveniencia.

La Escritura misma nos exhorta a celebrarlas en el tiempo establecido para ellas:

“Estos son los tiempos señalados de Yahwéh, las ocasiones sagradas que ustedes deben celebrar cada una en su tiempo establecido: [énfasis añadido]”
Levítico 23:4 (VIN2007)

Lamentablemente, mucha gente piensa que no hay mal alguno en “adaptar” las celebraciones bíblicas a nuestros tiempos, y celebrarlas en cualquier momento que se crea conveniente. Sin embargo, la Escritura es clara cuando dice que las celebraciones bíblicas deben ser observadas en sus tiempos establecidos. De hecho, en 1 Reyes 12 y 13 encontramos el ejemplo del rey Yarovam (Jeroboam), quien

cometió el error de establecer celebraciones a su manera y cambiar a su conveniencia las instrucciones dadas sobre las mismas:

“Y habido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Demasiado han subido a Jerusalem: he aquí tus poderosos, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso uno en Bet-el, y el otro lo puso en Dan. Y esto fue ocasión de pecado [énfasis añadido]; porque el pueblo iba a adorar delante de uno, hasta Dan...Sacrificó pues sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince del mes octavo, el mes que él había inventado de su corazón [énfasis añadido]; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar perfumes...Después de esto no se tornó Jeroboam de su mal camino: antes volvió a hacer sacerdotes de los altos de la clase del pueblo, y quien quería se consagraba, y era de los sacerdotes de los altos. Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam; por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra. [énfasis añadido]” 1 Reyes 12:28-30, 33, 13:33-34 (RVR2011)

Un aspecto muy importante que debemos considerar al momento de observar las celebraciones bíblicas es el hecho de que los tiempos indicados en la Escritura

están basados en el calendario hebreo y no en el calendario gregoriano usado en tiempos modernos. Por ende, es necesario estar familiarizado con el sistema hebreo y bíblico de llevar el tiempo, de modo que podamos discernir correctamente cuales son los tiempos indicados para observar las celebraciones bíblicas.

La forma bíblica de contar los días y los meses

Desde el relato de la creación, Yahweh nos declara cual es la forma en la cual debemos llevar el tiempo, de modo que sepamos los momentos adecuados para llevar a cabo las celebraciones bíblicas. El relato de la creación, encontrado en el libro de *Bereshit* (Génesis), nos informa sobre el propósito de las lumbreras en el cielo, las cuales fueron creadas para separar los días y ayudarnos a discernir las diversas épocas del año:

“Y dijo el Poderoso: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para apartar el día y la noche: y sean por señales, y para las estaciones, y para días y años;” Génesis 1:14 (RVR2011)

La Escritura también nos declara que la luna fue creada para marcar los tiempos:

“Hizo la luna para marcar los tiempos; el sol sabe cuándo ponerse.” Salmo 104:19 (VIN2007)

En el calendario bíblico-hebreo, los días comienzan y terminan con la puesta del sol. Notemos que el relato de la creación establece cada día mencionando primero la tarde y luego la mañana, lo cual indica que cada día inicia al ponerse el sol. Por ejemplo:

“Y fue la tarde y la mañana el día tercero.” Génesis 1:13 (RVR2011)

“Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.” Génesis 1:19 (RVR2011)

En adición, el relato de Levítico 23 nos confirma este detalle al enfatizar que el ayuno de *Yom Kippur* debe realizarse de tarde a tarde:

“Reposo solemne será a ustedes, y afligirán sus almas, comenzando a los nueve del mes en la tarde: de tarde a tarde guardarán su reposo.” Levítico 23:32 (RVR2011)

Los meses en el calendario bíblico-hebreo comienzan con la luna nueva⁶. ¿Cómo lo sabemos? Veamos el siguiente verso:

“Este mes les será principio de los meses; será este para ustedes el primero en los meses del año.” Éxodo 12:2

En el verso anterior, la frase hebrea utilizada en el texto original para “principio de los meses” es *rosh jodeshim*. La palabra *rosh* (#7218 en el diccionario de hebreo *Strong*) significa *cabeza, principio o primero*. La palabra *jodeshim* es el plural de *jódesh* (#2320 en el diccionario de hebreo *Strong*), la cual se utiliza comúnmente para referirse a la luna nueva⁷. El siguiente verso es un ejemplo donde se emplea la palabra *jódesh* para referirse a la luna nueva:

“Y David respondió a Jonatán: He aquí que mañana será luna nueva [*jódesh*], y yo acostumbro sentarme con el rey a comer...” 1 Samuel 20:5 (RVR2011)

En base a la evidencia presentada, podemos concluir que los días bíblicos comienzan a la puesta del sol, y transcurren de tarde a tarde. También podemos concluir por el contexto en que se emplea la palabra hebrea *jódesh* que la Escritura establece

el principio de cada mes en luna nueva.

El calendario hebreo de acuerdo a la Escritura

Al igual que el calendario gregoriano, el calendario bíblico-hebreo tiene 12 meses. Sin embargo, la forma en que se organiza y se observa el mismo es muy diferente al calendario gregoriano que todos conocemos.

El calendario bíblico-hebreo se basa en la observación de dos elementos importantes: la luna nueva y el estado de la cebada. Anteriormente ya había demostrado con ejemplos bíblicos como los antiguos determinaban el comienzo de cada mes mediante la observación de la luna nueva. Sin embargo, para determinar el comienzo del año, la Escritura establece que se debe observar el estado de madurez de la cebada. Cuando la cebada está en estado de *Abib*—término hebreo utilizado para decir que está madura—entonces se declara el año nuevo.

“Este mes les será principio de los meses; será este para ustedes el primero en los meses del año.” Éxodo 12:2 (RVR2011)

Este verso nos indica cual debe ser el primer mes del año, el cual corresponde al mes en el cual se celebra *Pésaj* o el sacrificio del cordero pascual. Sin embargo, no se menciona específicamente cual es. Para saberlo, debemos leer un poco mas adelante:

“Ustedes salen hoy en el mes de Abib.” Éxodo 13:4 (RVR2011)

De modo que, según la Escritura, el primer mes en el calendario hebreo es el mes de *Abib*. Es importante notar que, aunque usualmente se toma el término *Abib* como el nombre del primer mes del calendario hebreo, originalmente el término *Abib* lo que hace es describir el estado de madurez de la cebada. En otras palabras, lo que Éxodo 13:4 está diciendo no es que el pueblo salió en el mes llamado *Abib*, sino que salió cuando la cebada estaba en estado de *Abib* (madurez). Otro ejemplo del uso de la palabra *Abib* para denotar el estado de madurez de la cebada lo encontramos aquí:

“El lino, pues, y la cebada fueron heridos; porque la cebada estaba ya espigada [*abib*], y el lino en caña.” Éxodo 9:31 (RVR2011)

Por consiguiente, para declarar el primer mes del año en el calendario hebreo, se observa el estado de la cebada al momento de llegar la luna nueva. Si la cebada está *Abib*, se declara el inicio del año hebreo. Si aun no está *Abib*, se espera un mes adicional para dar tiempo a que la cebada madure. En este caso, se le añade al año un mes adicional, lo cual se conoce como año bisiesto o embolismal.

Las celebraciones bíblicas y la agricultura de Israel

El inicio del año hebreo no es la única observancia vinculada con un evento agrícola. Básicamente todas las celebraciones bíblicas están íntimamente relacionadas con la agricultura del pueblo israelita. Es por eso que, para entender mejor el por qué de los tiempos establecidos para las celebraciones bíblicas, es necesario estar familiarizado con los ciclos anuales que dan base a la economía agraria de Israel.

La Escritura establece tres ocasiones para las celebraciones bíblicas:

“Tres veces cada año comparecerá todo varón tuyo delante de Yahweh tu Poderoso en el lugar que él escogiere: en la solemnidad de los ázimos, y en

la solemnidad de las semanas, y en la solemnidad de las cabañas.” Deuteronomio 16:16 (RVR2011)

Cada una de estas ocasiones o celebraciones está vinculada a por lo menos un evento agrícola de importancia. Dentro de estos importantes elementos de la agricultura en los tiempos bíblicos, quisiera destacar tres: los tiempos de las lluvias, la cosecha de la cebada y la cosecha del trigo.

Los tiempos de las lluvias eran un elemento clave para la agricultura de Israel. La Escritura nos habla de la lluvia temprana y la lluvia tardía, y los israelitas dependían de la provisión de Yahweh en este aspecto:

“Yo daré la lluvia de su tierra en su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite.” Deuteronomio 11:14 (RVR2011)

Sobre esto, el libro *Usos y Costumbres de la Biblia: Manual Ilustrado*, nos dice lo siguiente:

Las lluvias tempranas preparaban el suelo para la siembra, y las lluvias

tardías llenaban los sembrados para la cosecha. La cantidad de lluvia recibida en diferentes lugares variaba grandemente. Por ejemplo, en la Palestina moderna Jericó recibe 14 cm de lluvia al año, mientras que regiones en la alta Galilea reciben 117 cm de lluvia al año. (Packer & Tenney, 2009, p. 253)

La lluvia temprana se daba en otoño, aproximadamente en el mes de noviembre. La lluvia tardía se daba para la primavera, aproximadamente para el mes de abril. Como podemos notar, el pueblo israelita dependía de ambas para que la siembra y cosecha de los frutos y granos se diera sin problemas.

Entre los granos que se cultivaban estaba la cebada y el trigo. Como mencionamos anteriormente, el estado de la cebada en la primavera es lo que determina el inicio del año bíblico-hebreo, y por ende la celebración de los ázimos (Panes sin Levadura). Por otro lado, la cosecha del trigo (aproximadamente entre mayo y junio) está vinculada con la celebración de *Shavuot* o la Fiesta de las Semanas (también conocida como la Fiesta de la Cosecha – Éxodo 23:16). Por último, la Fiesta de las Cabañas (celebrada en otoño, aproximadamente entre septiembre y octubre) coincide con la recolección de los frutos y granos. La Escritura nos

brinda evidencia clara sobre el vínculo de estas tres épocas de celebración con los eventos agrícolas mencionados:

“Tres veces al año me celebrarán una festividad: Observarán la Fiesta de los Inleudos –comiendo pan inleudo por siete días como te he mandado– al tiempo establecido en el mes de Abib, porque en él salieron ustedes de Mitsráyim; y nadie aparecerá delante de mí con las manos vacías; y la Fiesta de la Cosecha, de los primeros frutos de tu trabajo, de lo que sembraste en el campo; y la Fiesta de la Recolección al fin del año, cuando recolectes los resultados de tu trabajo del campo.” Éxodo 23:14-16 (VIN2007)

Es claro que las celebraciones bíblicas están íntimamente vinculadas a la agricultura de Israel, y esto no es casualidad. Yahweh utilizó los eventos cotidianos para enseñar a su pueblo que su provisión, o fuente de vida, dependía de la obediencia a su Palabra y su misericordia:

“Temamos ahora a Yahweh el Poderoso nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo; los tiempos establecidos de la cosecha nos guarda” Jeremías 5:24 (RVR2011)

Los meses en el calendario hebreo

Como indicamos anteriormente, el calendario hebreo tiene 12 meses (excepto cuando el año es bisiesto, en cuyo caso tiene 13 meses), y cada mes dura aproximadamente 29-30 días. La tradición judía ha asignado nombres a cada uno de los meses del calendario hebreo. Los mismos son:

1. Nisán (también conocido como *Abib*)
2. Iyar
3. Siván
4. Tamuz
5. Av
6. Elul

7. Tishrei
8. Jeshván
9. Kislev
10. Tevet
11. Shevat
12. Adar
13. Adar II (cuando el año es bisiesto)

Es importante notar que fue la tradición judía, y no la Escritura, quien le asignó estos nombres a los meses del calendario hebreo. Estos nombres fueron adoptados del paganismo de Babilonia, durante el exilio babilónico del pueblo de Israel. De hecho, si usted observa bien, uno de los meses tiene el nombre de una deidad pagana: *Tamuz*. No haría sentido que el Creador hiciera honor a una deidad

pagana identificando a un mes con el nombre de esta deidad. En general, la Escritura hace referencia a los meses como “mes primero”, “mes segundo”, etc. Por ejemplo:

“Y el pueblo subió del Jordán el diez del mes primero [énfasis añadido], y asentaron el campamento en Guilgal, al lado oriental de Jericó.” Josué 4:19 (RVR2011)

“Y aconteció a los nueve años de su reinado, en el mes décimo [énfasis añadido], a los diez del mes⁸ ...” 2 Reyes 25:1 (RVR2011)

Algunos de los nombres paganos de los meses son mencionados en algunos libros de la Escritura, en especial los que fueron escritos durante o después del exilio babilónico. Obviamente, esto es debido a la influencia recibida durante el exilio babilónico. Por ejemplo:

“Y fue en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes...” Nehemías 2:1 (RVR2011)

“ En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Assuero” Ester 3:7 (RVR2011)

Sin embargo, como hemos visto en ejemplos anteriores, tanto la *Torah* como los libros escritos antes del exilio no los identifica por sus nombres paganos, sino por el número correspondiente a la secuencia en el calendario.

¿Dónde se declaran los meses y los años?

Un detalle muy importante sobre la observación de la luna nueva y el *Abib* es que ambos tienen que llevarse a cabo en Israel, ya que es el lugar donde Yahweh escogió establecer su *Torah* y llevarla desde ahí a las naciones. La Escritura nos señala lo siguiente:

“Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga una lámpara todos los días delante de mí en Jerusalem, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre. [énfasis añadido]” 1 Reyes 11:36 (RVR2011)

“...Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Yahweh.” Isaías 2:3

(RVR2011)

Por lo tanto, no podemos dejarnos llevar por la observación de la luna nueva o el *Abib* en nuestras localidades u otros lugares. Según la Escritura, la decisión final sobre el calendario hebreo tiene que salir de Jerusalem, por lo que debemos dejarnos llevar por los reportes de luna nueva y *Abib* que provienen directamente de la ciudad de Jerusalem.

Nota importante sobre el calendario judío

La mayoría de los creyentes judíos y mesiánicos utilizan el calendario judío como referencia para llevar a cabo las celebraciones bíblicas. Pero lo que muchos desconocen es que el calendario judío no sigue estrictamente las instrucciones dadas en la Escritura para llevar el tiempo.

En la antigüedad, el calendario judío era establecido en base a la observación de la luna nueva y el *Abib*, como explicamos anteriormente. Sin embargo, por razones históricas (principalmente debido a la dificultad de comunicación entre los judíos que se encontraban lejos de la tierra de Israel), se estableció un método

matemático para calcular los avistamientos de la luna nueva. De esa forma, los judíos dispersos podían observar las celebraciones bíblicas al mismo tiempo que sus hermanos radicados en Israel.

No obstante, aunque este método tiene la ventaja de permitir a todos llevar a cabo las celebraciones bíblicas al mismo tiempo, la realidad es que es inexacto. En ocasiones, las fechas se adelantan hasta dos días del avistamiento real de la luna nueva. Por consecuencia, las celebraciones no se llevan a cabo según la instrucción original de observar la luna nueva y el *Abib* para determinar el momento de celebrarlas.

En adición, debido a la tradición oral, los judíos han añadido una serie de instrucciones (conocidas como las *Dejiyot*) para hacer unos ajustes en ciertas fechas del calendario. Por ejemplo, uno de estos ajustes tiene la intención de evitar que el ayuno de *Yom Kippur* se celebre un día antes o el día después del *shabat* (día de reposo semanal, o sábado). La razón que dan para esto es porque, según ellos, sería imposible prepararse u observar adecuadamente el *shabat* semanal si este es precedido o seguido por el ayuno de *Yom Kippur*. Sin embargo, ninguna de estas instrucciones creadas para desplazar el día en que se celebra el ayuno de *Yom*

Kippur aparecen en la Escritura. Tal parece que la verdadera razón para realizar estos ajustes es pura conveniencia. La tradición oral contiene tantas instrucciones sobre la forma en que se deben observar las celebraciones bíblicas, que ellos se han visto obligados a crear instrucciones adicionales para poder llevar a cabo las celebraciones bíblicas adecuadamente, según su criterio. Lo triste del caso es que la mayoría de estas rigurosas instrucciones no tienen base en la Escritura.

Hasta cierto punto, se puede entender las razones y justificaciones por la cuales era necesario un calendario ajustado matemáticamente en tiempos antiguos. Los medios de comunicación no eran tan efectivos como los actuales, y era muy difícil o imposible que las personas que vivían lejos de Israel recibieran aviso de los avistamientos de la luna nueva y el estado de madurez de la cebada. En cierta forma, el calendario ajustado era la única manera de poder cumplir con el mandamiento de la Escritura sobre las celebraciones bíblicas. Después de todo, era mejor celebrarlas—aunque fuera con un margen de error—que no celebrarlas en lo absoluto.

Sin embargo, en la actualidad no hay razón alguna para continuar utilizando un calendario calculado. La gran facilidad en la comunicación y la tecnología con la que contamos actualmente nos permite recibir informes sobre la luna nueva y el

estado de la cebada en Israel en pocos minutos. Si el Todopoderoso nos ha bendecido con esta facilidad, ¿por qué seguir utilizando un método inexacto y opuesto a las instrucciones de la Escritura? Como indiqué anteriormente, en tiempos antiguos pudiera haber sido aceptable, pero hoy día no hay excusa válida para no seguir las instrucciones de la Escritura respecto al calendario bíblico-hebreo.

Preguntas para repaso y estudio

1. ¿Por qué es importante observar las celebraciones bíblicas en los tiempos correctos?
2. ¿Qué función tiene la luna en el calendario hebreo?
3. ¿En qué momento comienza y/o termina el día en el calendario hebreo?
4. ¿Cuántos meses tiene el calendario hebreo?
5. En el calendario hebreo, ¿cuándo se produce un año bisiesto?
6. ¿En qué momento ocurre el principio del año, según la Escritura?
7. ¿Qué significa el término hebreo *Abib*?
8. Para efectos de establecer el calendario hebreo, ¿cuál es el único lugar desde donde debe observarse la luna nueva y el estado de madurez de la cebada?
9. ¿Cómo afectan las lluvias y la cosecha a las celebraciones bíblicas? ¿De qué manera están vinculadas?
10. Explique las diferencias entre el calendario hebreo-bíblico basado en la observación y el calendario judío calculado.
11. ¿Cree usted que es aceptable utilizar hoy día un calendario calculado para establecer las fechas de las celebraciones bíblicas? ¿Por qué?

6. La astronomía moderna llama *luna nueva* al período de uno o dos días cuando la luna no es visible en el cielo. Sin embargo, en el sentido bíblico original, *luna*

nueva se refiere al primer día en que la luna es visible en el cielo, también conocida como *Luna Creciente*. [\[volver\]](#)

7. La palabra *jódesh* viene de *jadash* (#2318 en el diccionario hebreo *Strong*), la cual significa *nuevo* o *renovado*. [\[volver\]](#)

8. Note también el lector que, al igual que los meses, los días tampoco tienen nombres como tal. La Escritura se refiere a ellos como “día primero”, “día segundo”, etc. La única excepción es el *shabat*, el cual quiere decir *descanso*. Y aun así, la raíz del término *shabat* está relacionada con la palabra *shevah*, la cual significa *siete*. [\[volver\]](#)

Objeciones Frecuentes

No es extraño que, tanto al escuchar por primera vez sobre las celebraciones bíblicas como al hablar a otros sobre las mismas, encontremos argumentos que se levanten como objeciones para restar validez a las celebraciones. La mayoría de las personas—especialmente aquellas formadas en la fe cristiana—han sido educadas bajo fuertes principios que, por naturaleza, provocan el rechazo a todo lo que suene diferente a lo aprendido. Por ende, para sus oídos las enseñanzas sobre las celebraciones bíblicas carecen de validez hoy día, o incluso son clasificadas como herejías por algunos grupos.

Todo este proceso es natural, y es de esperarse. Los cambios producen cierta resistencia, y el reaprender la fe bíblica no es la excepción. Por eso es necesario realizar conscientemente un cambio de mentalidad, como dijo en una ocasión Shaúl:

“pero renuévense en el espíritu de su mente,” Efesios 4:23 (VIN2007)

Es necesario disponer la mente a recibir la palabra inalterada de Yahweh,

impidiendo todo argumento que se levante en contra. Solo así, y con la ayuda del espíritu de santidad, podremos ser guiados a toda verdad.

A continuación examinaremos algunos versos que, comúnmente, se utilizan para restar validez y vigencia a las celebraciones bíblicas hoy día. Al discutir estos temas, usualmente cito un dicho común que a mi entender resume el problema principal con estos versos: *“Un texto, fuera de contexto, crea un pretexto”*. La realidad es que cualquier texto de la Escritura, usado en forma aislada, puede ser usado para sustentar cualquier doctrina de invención humana, aun cuando el mismo no lleve el mensaje original que el Creador transmitió a través de la Escritura. Por eso es importante interpretar la Escritura en su propio contexto. De lo contrario, nos arriesgamos a caer en una interpretación errónea de la misma.

Exhorto al lector a abrir su mente a lo que el espíritu de Yahweh tiene que decirle a través de la Escritura, analizada en su contexto hebreo.

“Uno hace diferencia entre día y día”

“Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada

uno esté firme en su ánimo.” Romanos 14:5 (RVR2011)

De forma aislada, es muy fácil utilizar este verso para formar un argumento en contra de las celebraciones bíblicas. Cualquiera podría decir, en base a este verso, que el celebrar es algo subjetivo y no es un mandamiento. ¡Qué errada interpretación debido a ignorar el contexto!

La clave para entender este verso está en el contexto. Para tener una mejor idea del mismo, leamos el verso #1 de este capítulo:

“Reciban al débil en la fe, pero no para contiendas de disputas.” Romanos 14:1 (RVR2011)

En tema principal en este verso—y para ser mas específico, en todo este capítulo—es el juzgar a nuestro hermano de acuerdo a nuestras creencias. El mismo está claro en el verso #13:

“Así que, *no juzguemos más los unos de los otros* [énfasis añadido]: antes bien juzguen de no poner tropiezo o escándalo al hermano.” Romanos 14:13

(RVR2011)

Lo irónico del caso es que aquellos que utilizan este verso para señalar a otros no se dan cuenta que están cometiendo el mismo error que Shaúl, en estos versos, exhorta a no cometer. Shaúl nos está exhortando a ser pacientes con los débiles en la fe, y a evitar las diferencias y disputas que no edifican. Este verso—y por ende, todo el resto del capítulo—en nada tiene que ver con la validez de la *Torah* o las celebraciones bíblicas en la actualidad.

“Guardan días, y meses, y tiempos, y años”

“Antes, en otro tiempo, no conociendo al Poderoso, ustedes servían a los que por naturaleza no son poderosos: Mas ahora, habiendo conocido al Poderoso, o más bien, siendo conocidos del Poderoso, ¿cómo se vuelven de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, en los cuales quieren volver a servir? Ustedes guardan días, y meses, y tiempos, y años [énfasis añadido]. Temo de ustedes, que no haya trabajado en vano en ustedes.” Gálatas 4:8-11 (RVR2011)

De primera instancia, a leer estos versos parece como si Shaúl estuviera en contra de observar las celebraciones bíblicas. Sin embargo, la clave para interpretar correctamente este pasaje de la Escritura es mirar el contexto. Shaúl no está hablando de las celebraciones bíblicas, sino de las celebraciones paganas que los gálatas practicaban antes de abrazar la fe hebrea. ¿Cómo lo sabemos? Lea nuevamente el primer verso:

“Antes, en otro tiempo, no conociendo al Poderoso, ustedes servían a los que por naturaleza no son poderosos” Gálatas 4:8 (RVR2011)

Es claro que este verso se refiere a las deidades paganas y a los rituales asociados con las mismas. De igual forma, el verso #9 también alude a estas prácticas paganas:

“Mas ahora, habiendo conocido al Poderoso, o más bien, siendo conocidos del Poderoso, ¿cómo se vuelven de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, en los cuales quieren volver a servir?”

¿Cree usted que la frase “débiles y pobres rudimentos” es adecuada para describir

la poderosa palabra de Yahweh? Es evidente que no, por lo que no puede estar refiriéndose a las celebraciones bíblicas, las cuales son parte de la *Torah*. Estos versos, lejos de ser un argumento en contra de las celebraciones bíblicas, son en realidad una exhortación de Shaúl a los gálatas, de modo que no vuelvan a sus antiguas prácticas paganas asociadas a la idolatría, sino que se mantengan en la fe bíblica que él les había enseñado.

“Nadie os juzgue...en cuanto a días de fiesta”

“anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo;” Colosenses 2:14-16 (RV1960)

Este verso es muy conocido y utilizado por muchos para argumentar que el mesías “clavó en la cruz la ley” y ya no tenemos que observarla. Por lo tanto, basado en este hecho enseñan que las celebraciones bíblicas no son válidas hoy día y no hay que observarlas. Es otro ejemplo de como muchos caen en un error por no

prestar atención al contexto correcto.

Antes de hacer cualquier análisis, establezcamos el contexto. Para eso, es necesario leer al menos desde el principio del capítulo. En el verso #8 encontramos un detalle importante que nos arroja luz al asunto:

“Miren que nadie los engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según el Mesías” Colosenses 2:8 (RVR2011)

El tema abarcado por Shaúl en este discurso escrito no es la *Torah* en sí, sino las filosofías o tradiciones de hombre. Esto no era un problema nuevo; el mismo Yesúa reprendió a los fariseos y escribas por su afán de añadir a los mandamientos de Yahweh sus vanas tradiciones, las cuales distorsionan el mensaje de la Escritura y hacen los mandamientos imposibles de cumplir:

“Y él dijo: ¡Ay de ustedes también, maestros de la ley! que cargan a los hombres con cargas que no pueden llevar; mas ustedes ni aun con un dedo tocan las cargas.” Lucas 11:46 (RVR2011)

Una vez entendemos que el tema principal del pasaje es sobre las tradiciones de hombres, y no la derogación de la Torah en sí, entonces podremos entender los versos citados en su propio contexto.

- Cuando Shaúl habla del “acta de decretos”, no está hablando de la Torah, sino de las ordenanzas o tradiciones de hombres, las cuales hacían difícil o imposible poder observar la Torah. Yeshúa nos hizo libres de esos “decretos” de hombre al morir en el madero. En el proceso, también canceló nuestras infracciones y pecados—muchos de ellos consecuencia de nuestra ignorancia por causa de las múltiples tradiciones de hombre que aprendimos.
- Cuando Shaúl dice “*nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo*”, no está diciendo que ahora no debemos observar las celebraciones bíblicas. Lo que está diciendo es que no debemos permitir que ningún hombre imponga en nosotros sus vanas filosofías y/o tradiciones sobre lo que dice la Escritura. En otras palabras, es una exhortación a seguir las instrucciones de la Torah, siguiendo el ejemplo de Yeshúa y obviando las tradiciones de hombre.

Por otro lado, esta exhortación de Shaúl también puede referirse a las tradiciones y prácticas paganas helenistas que abundaban en la ciudad de Colosas. Los nuevos creyentes en Colosas estaban rodeados de gente que practicaban el paganismo y no compartían la fe hebrea. Es muy probable que estos nuevos creyentes estuvieran bajo mucha presión y constante crítica de la gente que le rodeaba. Por ende, eran tentados a caer en estas prácticas paganas. En ese sentido, Shaúl les podía estar exhortando a no dejarse influenciar y/o juzgar por estas personas, y a seguir firmes en la fe hebrea.

En cualquiera de los casos, es evidente que estos versos tampoco son un argumento en contra de las celebraciones bíblicas. Mas bien son una exhortación a perseverar en la fe hebrea, lo cual incluye el observar las celebraciones bíblicas.

Conclusión

Como el lector ha podido comprobar, la Escritura misma—y en especial los escritos conocidos como el *Nuevo Testamento*—en nada invalidan las celebraciones bíblicas. Al contrario, toda la Escritura confirma la validez de las mismas. El mismo Shaúl lo declara:

“Entonces, ¿invalidamos la Torah por la fe? ¡De ninguna manera! Al contrario, confirmamos la Torah.” Romanos 3:31 (VIN2007)

Habiendo defendido y evidenciado con la misma Escritura la validez de las celebraciones bíblicas, estamos listos para explorar las mismas. ¡Comencemos ya a celebrar fiesta a Yahweh!

Preguntas para repaso y estudio

1. ¿Cuál es el tema central en Romanos 14? ¿A qué se refiere la frase “Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días.”?
2. ¿De qué celebraciones está hablando Gálatas 4:10 “Ustedes guardan días, y meses, y tiempos, y años.”? ¿Aplica esto a las celebraciones bíblicas?
3. ¿A qué se refiere la frase “acta de decretos” en Colosenses 2:14-16? ¿Quiere decir que las celebraciones bíblicas están abolidas? Explique.